

Número suelto, 10 céntimos.

EL PELOTARI

Año I.

Madrid, 2 de Noviembre de 1893.

Número 5.º



Estos que aqui ves,
Curioso lector,
Dos sacerdotillos
Son del noble sport;
Es decir, lo fueron,
Porque lo que es hoy.....
.....¡Ay! ¡Cómo cambian
Los tiempos, gran Dios!
A ambos, el bigote
Ha poco apuntó,
Y son pelotaris
De cepa, los dos.
El de medio lado
Es Isidro Brau.
(Au, nuestros vecinos,

Lo pronuncian o,
Y aunque no es gabacho
Este jugador,
Debe pronunciarse
Cual pronuncio yo,
Porque un asonante
No encuentro mejor.)
El otro es Bilbao
(Angel), que, hoy por hoy,
El seso sorbido
Tiene á la afición:
Un solo zagüero
Que vale por dos,
Y que es en su trato
Muy simpaticón.

Compañy, fotógrafo,
Los fotografió
(Señas: calle de
La Visitación),
Y Laporta el foto-
Grabado sacó.
Y el que más noticias
Quiera, haga el favor
De pasar por esta
Administración,
Donde podrá hablar
Con el Director;
Horas de oficina:
Tarde, de una á dos.

PELOTARISMO MODERNO.

II.

La moralidad en el juego de pelota.—Lo que son los partidos.—Las empresas, los pelotaris y el público.
Lo que hay que intentar.

Partamos, ante todo, de la siguiente base: la moralidad del juego de pelota, si en el juego cupiese moralidad, consistiría en darle cierto barniz legal, es decir, en colocar al público en tales condiciones, que sólo un cálculo erróneo, la mala suerte, el azar, que son inherentes á toda jugada lícita, inclinasen la balanza en contra del perdidoso jugador.

¿Es esto posible? En absoluto no, porque todo depende de la conciencia del pelotari, en la cual el público ni nadie puede penetrar; pero creo que podría hacerse algo, y con buena voluntad mucho, para obtener resultados altamente favorables, y por ende beneficiosos, para la moralidad.

¿Cómo? Vayamos por partes y examinemos el asunto con detención.

¿Qué es un partido de pelota? Una lucha entre dos bandos, en pro y en contra de los cuales apuesta su dinero el público, como lo apuesta en las carreras de caballos, en las peleas de gallos y de carneros.

El ser racional lleva sobre los irracionales, á quienes guía solamente el instinto, la ventaja de la habilidad y de la inteligencia; y no se eche á mala parte la comparación, porque soy de los que se van acercando rápidamente á Talleyrand, de quien es el célebre aforismo: «Cuanto más conozco á los hombres, quiero más á los perros.»

Pero de todas suertes, dejando á un lado la supremacía intelectual del hombre, resulta de un modo fuera de toda discusión que el supremo aliciente del público, de la parte de público que, según creencia general, hace vivir á los frontones, está en el dinero que pueden hacerle ganar los pelotaris; que es lo que exclusivamente le lleva á las carreras, á los carneros y á los gallos.

En los frontones podrá dar momio, tomarlo, cubrirse, barajar combinaciones tan ventajosas que le pongan á veces á ganar por los dos lados, todo lo cual no le será permitido en los hipódromos, en el circo gallístico, en los corrales y en los prados; pero el resultado principal es idéntico, que es lo que se trataba de demostrar.

Antiguamente —y ya he hablado de ello extensamente en *La pelota y los pelotaris*— los partidos ostentaban un carácter diametralmente opuesto al que presentan hoy.

La especulación era desconocida, el amor propio reinaba y gobernaba como única fuerza impulsiva de la lucha; se jugaba tanto por guante y los jugadores llevaban en los suyos la honra de una región, lo cual no impedía que las onzas y los napoleones apostados por el público, fuesen la base del espectáculo popular.

Resumiendo: los espectadores asistían entonces, como

asisten hoy, á una batalla en la cual los contendientes llevan como armas ofensivas y defensivas la resistencia, la fuerza, la inteligencia y la habilidad; á una batalla que se verifica en condiciones especiales, donde entran una estrategia y una táctica dadas, y en un campo del cual deben salir victoriosos unos y derrotados otros.

Ahora bien: ¿á qué se va á una batalla? Á vencer ó á morir. Los pelotaris de uno y otro bando representan dos pequeños ejércitos beligerantes que salen al campo para disputarse la victoria, para ganar en la lucha la palma del vencedor.

Y por la pericia de unos y otros jugadores pone su dinero el público, pudiendo en los incidentes de la acción, en sus peripecias, en su variado desarrollo, manipular las traviesas, según el curso que el partido siga y las cualidades que muestren los contendientes.

Pero en lo que no debiera haber duda es en que, una vez la pelea iniciada, debe llevarse á término, sea como sea, por derrota definitiva y completa del adversario.

Aquí entramos de lleno en el cáncer que, según mi particular modo de ver, está haciendo estragos en los frontones, por lo cual suplico á los aficionados me escuchan con atención.

¿Qué son, en general, los partidos de pelota modernos? Un negocio brillantísimo para las empresas y los pelotaris, horribles decepciones para el público.

¿Por qué? Porque no existe lucha seria y formal, sino combates anodinos, en los cuales las empresas y los pelotaris van siempre, ganen ó pierdan estos últimos, á ganar, sin una autoridad que los llame al orden, sin una fuerza que contrarreste la omnimoda libertad de que disfrutan todos, sin una voz honrada que dé el alto y haga comprender á unos y otros que los miles de duros que apuesta el público merecen alguna consideración.

—Cuanto más traviesas, más dinero en la taquilla— dicen las empresas.

—Cuando termine el partido, vengan acá las quinientas ó las mil pesetas del premio— dicen los jugadores.

—Á más partidos, más traviesas y más dinero en la taquilla— continúa diciendo la empresa.

—Partido diario, premio todos los días— repone el pelotari.

—¡Y al público que lo parta un rayo!— acaban por exclamar en unísono los dos.

¿No es este el pelotarismo moderno?

Del público que va al frontón á jugarse su dinero y lo da á manos llenas á los industriales de las canchas y á los industriales de la cesta, del público que enriquece á las empresas y á los pelotaris, no se acuerda

nadie, más que para rogarle que no dirija frases inconvenientes á los jugadores de pelota, amenazándole, si se atreviese á tanto, con la intervención de la autoridad.

Para el público que paga, la autoridad; para las empresas y los pelotaris que cobran, la dulce libertad sacrosanta. Contra las indignaciones de aquél, la amenaza de un castigo; contra los abusos de éstos, la absoluta impunidad. ¡Si esto no es un colmo, que venga Dios y lo vea!

Es decir, que aquí á lo que se va es á amparar á las empresas y á los señores jugadores, y á dejar indefenso al público, al público pagano por todos conceptos, al que hace prosperar á los frontones, dando dinero por la localidad, dando dinero por las traviesas, dando dinero por la taquilla y arrojando monedas á los pelotaris.

Si Balzac escribiese hoy la *Fisiología del matrimonio*, colocaría seguramente entre los que van para *minotauros* á los espectadores de todo frontón. ¡Sin remedio!

¿No es esto una verdadera monstruosidad, ya que de *minotauros* se trata?

¿No debería hacerse todo lo contrario?

¿No va siendo hora de aherrojar al pelotari, de dictar leyes que lo mantengan en lo posible fuera de toda influencia malsana, rodeándolo de un ambiente de severidad tan grande que no pueda faltar impunemente á sus deberes, é inspire, por lo tanto, al público la confianza que debe tener en la honradez y formalidad de los jugadores de pelota, á las cuales van unidas la formalidad y la honradez de las empresas?

Esto es, creo yo, lo que hay que intentar resueltamente si se quieren evitar los males que amenazan al porvenir del pelotarismo moderno.

¿De qué modo puede conseguirse algún resultado favorable? Mientras otros más inteligentes que yo, aficionado de la clase de simples, no den su opinión autorizada, allá va la mía, que comenzaré á explanar en el próximo artículo.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

TRES ÉPOCAS.

I.

El frontón clásico, la universidad, el templo, Jai-Alai I, en una palabra, está en derribo: lo ví hace pocos días, y sentí, á la vista de los escombros, agolparse á mi memoria vagos recuerdos, impregnados de melancolía, que me aguijoneaban á exteriorizarlos, como cosa digna de ser refrescada. Si al obrar conforme á mis sentimientos he hecho bien ó mal, allá los lectores de EL PELOTARI.

*
* *

El muro, medio derruido ya, dejaba al descubierto el armazón de la galería....., de aquella galería desde donde tantas veces, estremecidos de entusiasmo, hemos aplaudido á rabiar los nostálgicos de aquellas otras galerías de Atocha. No flameaban ya en lo alto los airosos gallardetes que anunciaban la *fiesta alegre*; y en vez del duro y limpio chasquido de la pelota contra el frontis, oíase el sordo golpe del pico del cantero, que iba tumbando los mampuestos. Es lo que quedaba de Jai-Alai.

¡Pasaron sus tiempos, como pasaron los del juego que preconizo, como pasaron el Chiquito de Éibar y Baltasar, Lizurume y Mardura, los dos delanteros más delanteros que hemos tenido, y los dos zagueros que elevaron su juego á la altura de un arte estratégico, é hicieron de su papel el principal y de más empeño en la lucha!

Primero Atocha, con sus gradas destartaladas, agrietadas, ennegrecidas por la acción del tiempo; la menor cantidad posible de lujo extrínseco, quinta esencia del arte, templo de altares vetustos, con imágenes de vestimentas apolilladas, pero que inspiran devoción y regimiento; después Jai-Alai, que aun recibió como

herencia el juego antiguo de briosa bolea, violentas rasas, rápidas dos paredes, elegante revés, sin ondeos ni mañas, colosales dejadas y escorzos inverosímiles: por último, Beti-Jai, coquetón, de atmósfera saturada de perfumes, halagador á la vista, afeminado; con el juego de *largas*, aceptado en los últimos tiempos de su antecesor, y pelotas que desarrollan seis cuadros de bote.

¿Hemos adelantado ó retrocedido? No lo sé; ni es cosa de dilucidarlo en estas rápidas *impresiones*. El hecho es que Atocha pereció á manos de Jai-Alai, y Jai-Alai muere ahora á manos del frontón Arana. Quizá diga alguna tontería; pero creo firmemente que en la evolución del juego de pelota, lo mismo que en la predilección del público por Beti-Jai, entra por mucho esa *deidad caprichosa*, como llaman á la moda los escritores chirles.

Sin duda, el juego actual es plásticamente más hermoso, más *señor*, y en su complexión especial, no descompone el perfil airoso del pelotari, que en el antiguo se retorció, doblaba y despatarraba. Ha perdido su clásica rudeza y ¡no se ofendan mis paisanos! de vascongado que era, se ha hecho inglés; de juego de *caseros* ha pasado á *sport*, y aquí es donde ha entrado de lleno bajo el dominio de la moda.

En estas condiciones, habrá de corresponderle escenario adecuado, y lo ha encontrado ya. Abajo (en las sillas), la atmósfera de lucha; arriba (en los palcos), el ambiente lleno de perfumes; abajo, el reino de la fuerza; arriba, el trono de la hermosura; abajo, los roncros gritos de los corredores, los rugidos de entusiasmo, los truenos de aplausos; arriba, las argentinas voces que aceptan las *traviesas* en pro del jugador más simpático; los chillidos, apenas sofocados, de contento; el apagado

palmotear de manos enguantadas. Y como marco digno de todo esto, una plaza con palcos que parecen preciosos estuches, y tras ellos lugar amplio por donde pueda pasearse la *crème l'élite* del sexo feo. He ahí la *evolución* del juego.

Pero, al cabo, aún nos quedaba en Jai-Alai algún refugio á los desertores por fuerza del primer frontón donostiarra. La galería era *nuestra*. Habíamos llevado allí nuestro modo de ser, nuestra lengua, nuestros recuerdos..... Todos nos conocíamos, y comentar una jugada era reverdecer antiguos partidos, luchas pasadas, estilos hoy seguramentes arcaicos..... ¡Pero la galería

del Beti-Jail..... Cuando en ella se cita á Mardura, se queda más de uno con la boca abierta, dudando de que el apodo del colosal zaguero tenga significado alguno en cristiano.

¿Qué mucho, pues, que yo sintiera la nostalgia del juego antiguo y de los antiguos frontones, y me propusiera borrajear, como desahogo á mis recuerdos, unas cuantas líneas para EL PELOTARI, al ver al descubierto el armazón de la galería de Jai-Alai?

V. DE CELAYA.

San Sebastián y Septiembre 93.

(Se continuará.)

CRÓNICA SEMANAL.

EUSKAL-JAI.

Gran ansiedad dominaba á los aficionados por conocer el frontón de las Salesas, y por fin el miércoles 25 del pasado se realizó aquélla con el partido jugado entre Muchacho y Tandilero contra Cosme y Gamborena.

La cancha es bonita, el frontis es de buena piedra y el suelo responde bastante bien á los botes.

Lo que deja bastante que desear son las localidades, desde muchas de las cuales no se ve el partido.

No tiene más que una puerta de salida, y en ella se aglomera el público al terminar el espectáculo, y entre los que bajan á la cancha á cobrar sus traviesas y los que salen á la calle, ármase un remolino regular. Pero sabemos que la Empresa tiene buenos deseos, y todo se arreglará con el tiempo.

En cuanto al partido, no ofreció ningún incidente notable como no sea una gran dejada de Muchacho en su tanto 29, y el tanto 31, que también ganó este simpático pelotari después de un verdadero peloteo contra Cosme y Gamborena.

Su compañero Tandil estuvo desgraciadísimo; nunca hemos visto jugar peor á este elegante zaguero.

Sentimos mucho decirlo, pero según pudimos apreciarle en este partido, no es ni sombra de lo que antes era.

Cosme y Gamborena bien.

Victoriano va á dar muchos disgustos en este frontón, hecho á propósito para lucir su juego de travesura.

Quedaron los americanos en 33.

Jueves 26.

Cosme Echeverría y Beloqui contra Naparrete y Pedro Legarrigartu (*Mondragón*), fué el segundo partido jugado en esta cancha.

Había dos alicientes para asistir al partido: uno el debut del joven *Mondragón* (que más le valiera estar duermes), y otro poderosísimo para el público de Madrid, que era la reaparición de Román Beloqui.

Decían que este pelotari se iba á cortar pronto la coleta, pero como juegue como el jueves, que no se la

corte en muchos años. ¡Qué voleas más atroces! ¡qué cortadas! ¡qué saque!

Lo que no hizo fué ninguna dejada, cosa rara en él, pues apenas juega partido en que no la intente.

Cosme como siempre, *máquina de devolver pelotas*, incansable, cubriendo mucha plaza y restando de revés las pelotas pasadas.

Naparrete tuvo que jugar mucho porque su compañero es muy poca cosa; pero así y todo no estuvo bien.

Legarrigartu es un robusto mocetón ancho de espaldas, pero nada más; como pelotari es muy mediano entre los de segunda; pifió casi todas las pelotas á que entró, y aunque ganó algún tanto adelante, no agradó al público.

En otro partido que juegue ratificaremos ó rectificaremos este juicio.

Viernes 27.

Partido de segunda era el anunciado, pero á juzgar por las peripecias de la lucha y la denodada competencia entre los dos bandos, puede decirse que fué de primera.

Juanito Echeveste y Arana (azules) contra el Chiquito de Ondárroa y Perico Ozoro (encarnados), era la combinación.

Se igualaron muchas veces y cambiósese el dinero por ambos colores en el transcurso del partido.

Por fin llegaron los primeros á los 50 cuando los contrarios tenían 46.

De los jugadores merece especial mención el Chiquito de Ondárroa, que sacó con mucho vigor, hizo buenas cortadas y ha aprendido mucho á jugar de volea, cosa indispensable para ser un buen delantero.

Muy pronto llegará á ser jugador de primera.

Arana, con su juego exclusivo de revés, no nos satisface por completo.

Tiene un brazo potentísimo, corta bien sobre la raya, pero nos parece muy monótono su juego.

Juanito Echeveste ha adelantado mucho, pero todavía su juego sólo encaja en los moldes de la discreción.

Pedro Ozoro ha sido un buen zaguero; pero ahora.....

FIESTA ALEGRE.

27 de Octubre.

Mucha gente en el frontón, mucha animación en las traviesas, algo de momio por Araquistain y Embil, y un día espléndido.

Salieron á la cancha y se verificó la repetición de aquel partido en que se igualaron á 49; esta vez no fué así, y ganaron fácilmente los favoritos de la cátedra á los contrarios Barriola y Salsamendi.

De los jugadores, Salsamendi, que jugó admirablemente; Embil, en segundo lugar; Araquistain, en tercero, que no estuvo todo lo bien que suele estar en algunas ocasiones, y en último, Barriola, que estuvo flojo y desgraciado.

Día 28.

Sarasúa y Lasa ganaron á Barriola é Iturrioz, dejándoles en 37. Aya, bien. Lasa é Iturrioz, regulares. Barriola, mal.

El dinero salió por los que perdieron.

Día 29.

Á pesar de la corrida de toros, de las carreras de caballos, de la manifestación anunciada en el salón del Prado y de la marcha de algunas de nuestras tropas á Melilla, el frontón de Fiesta Alegre se hallaba bastante animado, sin duda por el aliciente que presentaba el cartel.

Araquistain y el Manco contra Embil y el Francés (nuevo en esta plaza).

Ganaron los primeros después de reñida pelea, dejando á Embil y el Francés en 42 tantos.

Primeramente salieron por delante Araquistain y el Manco, que formaban la pareja blanca, y el tanteador llegó á marcar 8 blancos por 1 azules; en esta fase del partido se ofrecía el dinero 40 á 12 por los primeros.

Pero los azules hicieron 7 tantos seguidos y se igualaron á 8, subiendo mucho el papel azul, aunque no se igualó el dinero por entonces.

Aprietan los azules y sacan 3 tantos de diferencia, y el dinero se pone por ellos. Se vuelven á igualar á 19, y desde aquí hasta el último tercio se entabla una verdadera lucha entre los dos bandos.

De los jugadores merece colocarse en primer término á Embil, que estuvo hecho un héroe; hizo dos magníficas dejadas, ganando así los tantos 34 y 39, azules. Cubrió mucha plaza y estuvo muy animoso.

El Manco, aunque carece de fuerza y vigor, reparte bien, y es un delantero temible; ganó de cortadas al rincón sus tantos 12, 26, 28, 35, 39 y 49.

De dos paredes hizo el 38 y 40. No puede cubrir suficiente plaza por la escasez de brazo, pero entre tres hará mucho juego.

Araquistain no tan bien como en los partidos en que se ha hecho célebre jugando con Portal, pero muy aceptable, y jugando él solo desde los cinco cuadros.

El debutante Francés es un jugador muy incierto; pierde algunas pelotas clarísimas, pero tiene muy buenas condiciones, y castiga mucho.

Le juzgaremos en otras ocasiones.

B. MARIANO ANDRADE.

NOTICIAS.

En breve se inaugurará la cancha de Valencia, hallándose ajustados por la Empresa varios pelotaris, entre los cuales se hallan Portal, Chiquito de Abando, Cosme Echeverría, etc., etc.

En breve publicaremos el plano de la fachada del Nuevo Beti-Jai de Madrid.

El pelotari Azpeiti se halla contratado en Bilbao en el frontón de Deusto.

Deseando la Empresa del frontón Euskal-Jai complacer al público, ha hecho algunas reformas en el local para mayor comodidad de los aficionados.

Quéjanse muchos abonados á las primeras sillas del frontón de Fiesta Alegre de la poca comodidad con que aquéllas se hallan colocadas.

Prometemos á las personas que se suscriban á nuestra Revista un magnífico regalo á fin de trimestre, que valdrá tanto como el importe de la suscripción.

«EL PELOTARI» EN LOS TEATROS.

Tú, ¿qué opinas, Fabián amigo, sobre eso de que la forma poética está llamada á desaparecer? Bien sé que nunca te dió el naipe por estas cosas, que desde el olimpo de tu rebotica denominas *chapucerías*; pero te lo pregunto porque

conozco el caudal inmenso de sentido común que atesoras: á él debo el haberme echado atrás en el no emprendido camino de las *piezas por hora*, por el cual me creía yo llamado en los inexcrutables designios de la Providencia, y á él

acudo hoy en busca de ayuda para echar mi cuarto á espaldas en la cuestión batallona de los destinos de la forma poética.

Aquí la dificultad viene á reducirse al cuento del coscorrón y el bollo. ¿Merece éste que perdonemos el coscorrón, ó la multitud y calidad de coscorrones que nos cuesta cada bollo han de ser parte á que renunciemos á éste por pasarnos sin aquéllos?

Que existe esa desproporción es evidente. ¿Cuántas Divinas Comedias se han escrito? Una. ¿Cuántas traducciones malas se han hecho de ella? Doscientas, porque sin contar más que las de los Sres. Director de la Española y Carulla, no me negarás que cada una equivale por un ciento.

Del mismo modo, ¿cuántos buenos poetas hay hoy? *Clarín* dice que dos y medio.

Ensanchando la manga y prolongando el número á cuatro, seis, diez, doce, siempre tendremos que este número, junto al de los malos, medianos, chirles, cursis y hebenes, será tan ínfimo que se pierda de vista: una gota de agua en el mar.

De donde «concluyo», no sé si á satisfacción de todos, pero sí á la mía, y creo que á la tuya, que bien podemos pasarnos sin los bollos de Núñez de Arce y Campoamor, á cambio de vernos libres de los coscorrones de.... A, B, C, D....., X, Y, Z.

A ver, ¿qué te parecen estos versos? Describe el poeta una tempestad, y dice:

«Dos olas de enorme alzada
Se encuentran de brusco modo:
Tiembla el barco, cruje todo,
Se abre el mar....., y luego nada.»

Esta redondilla es de una zarzuela titulada *La Indiana*, que se ha estrenado en el teatro Eslava con gran éxito.

La Indiana pertenece al género de las obras de medio carácter, *discretas*, burguesas. Su argumento es bastante parecido al de *La Africana*, con la diferencia de que en la zarzuela se tornan los papeles, y Sélika se lleva el gato al agua sin que á Inés se le ocurra ni por un instante buscar alivio á sus males á la sombra del fatal manzanillo. Nelusko brilla por su ausencia; pero en lo desairado de su papel le sustituye un *dandy* primo hermano de otro que figura en *Triple alianza*, obra del mismo autor de *La Indiana*.

Hay cosas deliciosas, como las consideraciones filosóficas que sugiere á Ricardo (el Vasco de Gama) la ignorancia de su Bety, que confunde la hora de un reloj de mesa con un canto de ave, como los discreteos que pasan entre el susodicho Vasco y sus dos amadas; pero nada tan hermoso, tan conmovedor, como la explosión del sentimiento de Bety al saber que Ricardo va á casarse con la otra.—«¿Cómo? ¿Pues no es ya mi esposo?—¡Su esposo! ¡Pruebas!—Esta, la otra y la de más allá.—No bastan.—¿Hay documento escrito?—Sí. Lo escribió en las palmeras de mi tierra

«..... con Sagrada Escritura.»

(No respondo de que en el original esté con letra mayúscula, pero de viva voz resulta mayúsculo, muy mayúsculo.)

En toda la obra, al aludir á los inminentes esponsales, se habla del *contrato*, lo cual que no choca á la Indiana; pero cuando la obra *pide* desenlazarse, se pronuncia la palabra *esponsales*, lo cual que ya le choca, y pide una explicación y se la dan, y ella á su vez la da también cumplida del impe-

dimento que alega, y sale el padre de Inés, y sale el *dandy*, y sale el coro, y ante todos estos elementos reunidos y en tal sazón, es cuando pronuncia la arrestada salvaje aquella frase decisiva de la «sagrada escritura».

Y al poco tiempo cae el telón, y la gente comenta la obra, entre encender un cigarro y alzarse las solapas del abrigo, de este modo:

—El argumento no es cosa.....

—Pero tiene una versificación preciosa.

¿Qué crees? ¿Estará llamada á desaparecer la forma poética?

De hablar de la forma poética á hablar del teatro Español no hay gran salto, ni aunque lo hubiera, dejaría yo de darlo, pues la inauguración de la temporada de ese teatro es el acontecimiento de la semana.

Con este motivo pudiera yo darme tono haciendo una disertación llena de síntomas de erudición y conocimiento de la materia sobre la decadencia del Teatro nacional, sus causas y efectos, remedios posibles y probables, etc., etc., bien en forma doctrinal, bien en la de una *interview* con la estatua de Calderón de la Barca, que se asienta en la plazuela de Santa Ana (viste mucho eso); pero no lo haré porque tú, que me conoces hace tiempo, me mandarías á paseo, y porque yo, de mi propio natural, soy poco amigo de meterme en camisa de once varas. Me limito, pues, á señalar el hecho patente de la tremenda frialdad del público para con ese teatro. ¿En qué puede consistir? No creo que el edificio tenga *jettatura*, ni que cansen los espectáculos largos y serios (ahí está la Comedia), ni que los actores sean de poco mérito (porque á peores que ellos se ha aplaudido). ¿Habrá pasado el género?..... ¿Se llenaría el Real con *Norma* y *Semíramis* á pasto?..... ¿No se habla de viejos y nuevos moldes?.....

Búsquese el gran mundo en el teatro de la Ópera; á la gente alegre en *la última* de Apolo; al pueblo en la Zarzuela, aplaudiendo á Berges, y á una y otros mezclados en la Comedia, en Lara, en los circos; no hay miedo que en la taquilla del Español aparezca el cartelillo de «No hay billetes», ni que hayáis de regatear el precio de una localidad á los revendedores.

El sábado era noche de inauguración: yo tomé mi paraíso por la mañana; á las ocho y media lo cambié por otro que me parecía mejor, y lo hubiera cambiado con el que me diera la gana. Y cuenta con que el paraíso del Español está aún de buen ver: es pequeñísimo y se llena pronto; ¡pero los palcos, las butacas!..... Hablar de abono y días de moda en el Español, me hace el efecto de los tísicos que se adornan para ir á divertirse á una fiesta mundana.

Tengo la franqueza de declararte que yo en ese punto soy Vicente, y voy á donde va la gente; pero el sábado fui al Español, donde vi *La Escuela de los maridos* y *El Perro del hortelano*, discretamente representados por Mata, Bueno y su compañía, compuesta en general de apreciabilísimas personas muy conocidas..... de sus deudos y amigos. Con ellas están también Rubio y su señora. ¡Que Dios proteja á todos!

Dispénsame, Fabián, la *lata* que te he dado en esta carta. No podía hablarte del *Lohengrin* que han cantado De-Marchi y la Arkel—que supongo será bueno, al menos por lo que hace á ella, que me dejó buenísimos recuerdos cuando lo cantó con *il sommo* Gayarre,—porque esto fué el día de la inauguración del Español; ni de *Fidelio*, porque no se ha estrenado; ni de otras cosas que dejo en cartera (ya voy to-

mando aires de periodista) para mejor ocasión. Por hoy, bástete saber que esa *Indiana* de que te he hablado tiene una música muy agradable, aunque algo oída; que sus autores son los Sres. Jackson (¡quién lo diría! ¿eh?) y Saco del

Valle; que la Srta. Arana hace el principal papel con general aplauso, y que Castilla *canta* saladísimamente unos *couplets*.

Pirí.

SECCIÓN RECREATIVA.

En el teatro Real:

Gedeón con entrada de paraíso se sienta en una butaca: el acomodador se dirige á él, le pide el billete, y Gedeón se lo entrega.

El acomodador.—¿Cómo está usted aquí con este billete?

Gedeón (muy tranquilo).—Es que me he caído.

Por no sé qué motivos tuvieron ayer tarde en la Cibeles una cuestión un caballero y un cochero de punto.

El caballero (furioso).—Usted hará lo que yo quiera.

Cochero.—Eso, lo veremos.

Caballero.—Ahora mismo va ir usted conmigo donde me dé la gana.

Cochero.—Á que no.

Caballero (introduciéndose en el coche).—Á la Administración de EL PELOTARI; Plaza de la Independencia, 8.

CERTAMEN DE EL PELOTARI.

Se concederá el premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción, al que remita á esta Administración, en diez líneas de prosa ó verso, la mejor semblanza de

Pedro Arrese-Igor (*Portal*).

Las semblanzas remitidas son las siguientes:

VIII.

Es Portal un delantero
Que tiene una gran volea,
Y cuando encuentra pelea
Está siempre el más certero.
En saques, es el primero;
En reveses y derecho,
En resistencia de pecho,
En cortar y en ligereza,
No hay quien tenga más destreza,
Ni quien saque más provecho.

UN VIZCAÍNO.

IX.

Portal es un pelotari completo; nada le falta. Su saque es terrible. Buen zaguero se necesita ser para restarlo; su volea es propia de un titán; el revés, ninguno como el suyo. Gran brazo, gran destreza, gran malicia, gran trabuque; rasas indevolvíbles, buenas botivoleas, buenas derechas. Pero lo que hará que tenga una página brillantísima en la historia pelotística, es su saque, su volea y su fuerza.

LUIS DEL CAMPO.

X.

Es Perico más bajo que alto de estatura, ancho de espaldas y pecho, piernas de elefante, casi cuadrado, musculatura de hierro; no hay pelotari que mejor resista los 50 tantos de un partido de lucha; posee buen revés, mejor punta, hermosa volea y de castigo. Conceptuado hoy como el primer delantero, no tiene rival en saques; ¡tanta es la variedad de éstos y la fuerza del brazo! Su flaco es el juego de pared pequeña por la escasa flexibilidad del cuerpo; además es también algo pifero, aunque no como cuando jugaba indistintamente en la zaga y en el dentro; á esta condición debió el renombre de ser el *non plus* para los partidos de desafío mano á mano; ahora que se ha dedicado á jugar de delantero exclusivamente, habrá perdido algo de su mérito, pero ha ganado en otro concepto.

BALTASAR.

XI.

La semblanza de Portal
En diez versos voy á hacer,
Pues así tiene que ser,
Lo haga bien ó lo haga mal.
Tiene un saque colosal,
Un bote-pronto terrible,
Un revés-aire temible;
Y por si esto es poca cosa,
Una volea preciosa,
Asombrosa, inconcebible.

ADOLFO DE ALBÍSTUR.

XII.

Para poder apreciar lo que es Portal, hacen falta dos cosas imposibles de efectuar.

La una, que se ponga cualquiera al alcance de sus puños, y la otra que le contrate el Gobierno para ir á Melilla en clase de cañón, seguro de que con su brazo, de verdadero acero fundido en las márgenes del Nervión, alcanzarían los proyectiles á mayor distancia, y, por consiguiente, los destrozos entre la chusma morisma serían aterradores.

ÉSOJ F. RUTSÍBLA YUGETÁSAREB.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Un estudiante bilbaíno.—La semblanza en prosa es publicable, sin el último detalle. La décima deja bastante que desear.

Si tu saque yo tuviera,
Queridísimo Portal, etc,

No nos acaba de gustar.

J. Y. M.—Se publicará la semblanza con lo que la acompaña.

J. J. A.—*Juan chu-andi..... Juan chu-andi.....* Paradoja se llama esta figura.

P. O.—Santander.—No lo entiendo.

L. L. W.—No nos moleste con más semblanzas, porque lo hace usted muy mal.

D. G.—Barcelona.—Aunque usted haya escrito en muchos periódicos, no se le conoce.

S. R. R.—Su artículo no es malo, pero no encaja en los moldes de nuestra Revista.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.—DERECHOS RESERVADOS.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los jueves.

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afa-
mados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas
de reconocido mérito.

Los precios de suscripción serán:

MADRID

Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3.—Año, 6.

PROVINCIAS

Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 4.—Año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Semestre, 8 pesetas.—Año, 15.

Veinticinco ejemplares..	1,50 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 íd.

Los pagos, adelantados, en sellos de correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.

Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Remigio Quevedo, calle de la Abada, 23, tienda. Despacho central de *La Gran Vía*.

Anuncios á precios convencionales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.